

Leon Golub



Mercenaries IV (Mercenarios IV, 1980)

Acrílico sobre lienzo

304,8 x 584,2 cm

Colección Harriet y Ulrich Meyer

FECHAS:	6 de mayo – 12 de septiembre de 2011
LUGAR:	Palacio de Velázquez, Parque del Retiro
ORGANIZACIÓN:	Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
COMISARIO:	Jon Bird
COORDINACIÓN:	Lucía Ybarra

El Museo Reina Sofía presenta, en el Palacio de Velázquez, una muestra dedicada a **Leon Golub** (Chicago, 1922 – Nueva York, 2004). Esta es la primera exposición que se realiza en España de este artista y constituye una ocasión única para conocer su obra en profundidad. La exposición reúne aproximadamente cien trabajos que abarcan toda la trayectoria de Golub, desde sus primeras creaciones en los años cincuenta hasta las últimas series que realizó, ya entrado el siglo XXI: pinturas —algunas de gran formato— y dibujos.

En su característico estilo tuvieron cabida las relaciones entre figura y fondo, la abstracción poética, los medios de comunicación de masas y la iconografía pop. Durante sus más de cincuenta años de trayectoria, Golub defendió la necesidad de continuar la tradición histórica en el lienzo, de utilizar el drama de la pintura como expresión narrativa y simbólica de las relaciones políticas y de cómo esas relaciones de poder tienen un efecto visible en el cuerpo. Su práctica no es simple: en palabras del comisario de la muestra, Jon Bird, la producción de Golub es “un complejo entrelazado de preocupaciones formales, conceptuales e imaginativas”, una forma de “realismo crítico, [...] de decir la verdad ante el poder”. El artista mantuvo durante toda su vida “un compromiso [...] con el cuerpo como representación del conflicto y las relaciones de poder”.

El recorrido es principalmente cronológico, y se articula a partir de una obra que constituye el nexo temático: **Vietnam II**, realizada en 1973 como respuesta al *Guernica*, que tuvo un impacto decisivo en él tras verlo en Chicago. Así, aunó la fuerza del mensaje antibélico del lienzo de Picasso y lo adaptó al conflicto que él, personalmente, estaba viviendo en su país.

De la producción de Golub durante los cincuenta y sesenta se pueden ver obras de iconografía y temática inspiradas en la Antigüedad, como la serie **Gigantomachy** (“Gigantomaquia”) (1966), una revisión moderna del friso clásico. También está presente la serie **Napalm** (1969), una de sus réplicas a la Guerra del Vietnam.

En la exposición también se pueden contemplar **Shields** (“Escudos”), **Gates** (“Puertas”) y **Pylons** (“Pilones”) (1970–1971), que se aproximan a la abstracción y son muy poco conocidas. En los últimos años de la década de los setenta, el artista pasó por un proceso de cambio estilístico y temático, como demuestra la serie **Political Portraits** (1976–1979), conjunto de bustos de líderes políticos, dictadores, figuras religiosas y presidentes de corporaciones: retratos a tamaño natural que muestran el poder como un reordenamiento de la autoimagen. En **Mercenaries**, otra de sus series más importantes y creada a caballo entre esta y la siguiente década, el artista retrató de nuevo los brutales actos cometidos a la sombra de los regímenes represivos.

En los ochenta Golub había conseguido reconocimiento internacional y se había convertido en una autoridad para la generación de jóvenes artistas que cultivaban la figuración en ambos lados del Atlántico. Su trabajo, sin embargo, no había cambiado: seguía explorando puntos débiles de la cultura norteamericana mediante el estudio de una estética del cuerpo. Sus obras están repletas de figuras de mercenarios, interrogadores y víctimas de tortura, abordando de manera provocadora los miedos y represiones de la sociedad, como en la angustiada **Horsing Around** (“Algarabía”) (1982), serie muy discutida en la que se retrata, dentro de un escenario cotidiano, un inquietante juego sexual con ambivalencia de género. De la misma época es la serie **Threnody** (“Trenodia”) (1986), protagonizada por mujeres dolientes, y las series que ahondan nuevamente en los efectos del poder, la violencia y la represión: **Interrogations** (“Interrogatorios”) (1981), **White Squads** (“Pelotones blancos”) (1982) y **Riot** (“Disturbio”) (1983).

La década siguiente marcó una brecha en lo que respecta a los procedimientos técnicos y compositivos anteriores en su obra: menos densidad de pintura y un uso nihilista y humorístico del lenguaje, probablemente influenciado por su mujer, la artista **Nancy Spero**. Sus últimas pinturas llevan imbuido, aun sin melancolía, el sentimiento de la pérdida, la separación, la fragilidad del cuerpo y la mortalidad. De las obras de esa etapa destaca la fascinación del artista por lo híbrido, con la esfinge y el **Cyborg** como paradigmas de alteridad y un renovado interés por el mundo grecorromano. **Prometheus, the Heretic’s Fork and the Green World** (“Prometeo, la horca del hereje y el mundo verde”) (1999) es una de las obras que pueden verse.

Ya entrado el siglo XXI, Golub no contaba con el mismo vigor físico que le permitió ejecutar grandes lienzos durante toda su carrera. En 2001 empezó una serie en pequeño formato en la que retornaba a los retratos políticos, pequeños manifiestos que evocaban carteles y notas pegados a las paredes, como ***This Could Be You*** o ***We Can Disappear You***. *Los desastres de la guerra* de Goya son un claro referente, tanto por la temática como por las dimensiones. Entre 2000 y 2004 realizó pequeños dibujos carnavalescos llenos de personajes mitológicos que aludían a la transgresión, el exceso y el deseo: sátiros, centauros, bestias y villanos se mezclaban en una experimentación formal que entraba dentro de su propio juego de artista.

Las obras presentes en la exposición proceden fundamentalmente de la colección personal del artista, conservada en Nueva York, y de las dos grandes colecciones de su obra en Norteamérica: la de Rick Meyer y la de Eli Broad.

Información sobre el artista

Leon Golub se formó en el Institute of Arts de Chicago en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Allí siguió la tradición figurativa de la Escuela de Chicago, que más tarde combinaría con la influencia del universo grotesco del Monster Roster, grupo de artistas al que perteneció y que utilizaban un imaginario figurativo íntimo, existencial y en ocasiones escatológico. En sus primeros cuadros incorporó aspectos de ambas tendencias, pero mantuvo siempre un diálogo crítico con otras manifestaciones de la vanguardia norteamericana de la postguerra. En 1959 Golub y su familia se mudaron a Europa, creyendo que ésta sería más receptiva al trabajo que ambos artistas —el propio Golub y su esposa, Nancy Spero— realizaban, tocando temas de poder sexual y político, tan incómodos en los Estados Unidos. En 1964 volvieron a Nueva York, justo cuando la guerra de Vietnam se recrudecía. A sus ojos, las grandes catástrofes humanas, los conflictos que dejaron una mueca de horror en todos los rostros, toman forma de huella humana en escenarios de abuso, desigualdad y violación de la dignidad humana.

Hay dos relatos principales que hilvanan la producción de Leon Golub y estructuran la exposición. Ya desde sus inicios, una de las obsesiones que plasmó en su obra fue la encarnación: cómo la figura es un símbolo de identidad, a la vez social y psíquica.

Paralelamente, explora también los significados alegóricos del espacio social. Para el creador, el “trabajo” de la pintura, más allá de negar los espacios autónomos de la abstracción moderna, ha sido una contra-narración en la que un marco figurativo de acción-reacción, donde uno mira y es mirado, inscribe y articula los sujetos de poder.

En palabras del comisario de la retrospectiva, Jon Bird, las pinturas de Leon Golub representaban “las formas del poder y la opresión política y militar, así como su impacto sobre los cuerpos sociales individuales y colectivos. [...] creó escenas de conflicto y agresión masculina como un modo de ‘acceder a lo real’” y sus cuerpos eran “portadores de significado y verdad, alegorías de nuestro mundo contemporáneo”. Lo dijo el propio artista: “Para mí, la figuración es una vía de entrada al mundo”. Plasmar “lo real”, como él lo entendía, con sensibilidad visual y crítica, para construir un mundo pictórico que ideara escenarios de conflicto y que, a su vez, explorara los patrones de la violencia.

CATÁLOGO

Con motivo de la exposición el Museo Reina Sofía editará, en colaboración con Turner, un catálogo con textos del comisario, Jon Bird, y de expertos en la obra de Golub: Jo Anna Isaak, Satish Padiyar y Serge Guilbaut y un artículo del propio Golub sobre la pintura histórica y los medios de comunicación.

DATOS ACCESO FTP EXPOSICIÓN LEON GOLUB

<ftp://77.226.250.242>

Usuario: GolubExpo

Contraseña: QSX844TEB

Para más información:

GABINETE DE PRENSA

Museo Reina Sofía

prensa1@museoreinasofia.es

91 774 10 05 / 06

www.museoreinasofia.es/prensa/area-prensa.html